

Trintxerpe a 23 de abril de 2020

Querida persona desconocida:

En primer lugar, quiero presentarme. Me llamo José Luis. Vivo en Trintxerpe, un barrio de Pasaia. Estos días, como el resto de personas, me encuentro en casa sin salir, encerrado. ¿Quién nos iba a decir hace unos meses que íbamos a estar así? Sin embargo, ya ves, un insignificante virus, un ser microscópico, ha revolucionado el mundo. De un día para otro hemos pasado de vivir en libertad a estar confinados. Nada es como hace dos meses. Son momentos complicados, pues no estamos acostumbrados a este estilo de vida. A mí me está haciendo pensar mucho. Pienso en cómo hemos estado viviendo. Tengo la sensación de que se nos estaba olvidado lo importante. Nos hemos ido convirtiendo en hombres y mujeres preocupados por tener y tener cosas, dejando de lado el ser personas, el ayudarnos, el compartir la vida, el darnos calor y cariño, el cuidarnos. Todos sabemos que sin los otros no somos nada, pero que poca importancia le damos. Curiosamente, hoy, pocos echan de menos tener cosas, hoy lo que todos añoramos es estar con los seres queridos, cogerlos, abrazarlos. Estamos volviendo a valorar qué importante es sentir el calor y el cariño del otro. Hace unos días hablaba con mi vecina, una mujer de ochenta años que vive sola, que ha perdido al marido y a sus tres hijos, me decía que se sentía muy sola. Le dije que no me extrañaba, que bastante mérito tenía después de lo que le ha deparado la vida. Hablamos de muchas cosas y me decía que lo que más le ayuda es recordar todos los momentos felices que había vivido, que eso le daba energía, al fin y al cabo, yo estoy aquí y quiero seguir disfrutando de la vida. Me hizo pensar mucho. ¡Qué razón tiene!, pensé. Al volver a casa, recordé que ese día mi aita hubiera cumplido 98 años. Me vinieron a la cabeza muchos recuerdos. Recordaba cuando, siendo nosotros pequeños, iba a San Sebastián a hacer sus apuestas de las carreras de caballos, y a la vuelta, en cuanto le veíamos venir, corríamos hacia él para coger los cuentos que todas las semanas nos traía, el TBO y El Capitán Trueno. Recuerdo que nos hacía rabiar y que no nos los daba hasta que en la sobremesa él empezaba a leerlos. Siempre improvisaba alguna historia y luego cuando al leer nosotros le preguntábamos: Aita, ¿Dónde pone eso? Él nos decía que buscáramos, pero no aparecía, otra vez se la había inventado. Lo estoy escribiendo y me sale una sonrisa. ¡Qué recuerdos!

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

Me parece que es una buena idea traer a la mente los recuerdos agradables que todos tenemos. Pensar en las cosas buenas que hemos hecho, en los momentos felices vividos. Somos lo que somos, pero somos la memoria de todo lo que hemos sido.

Creo que me he liado un poco. No hago más que hablar de mí. Pero pienso en qué situación se encontrarán muchas personas que estos días están solas, como supongo que estarás tú. ¿Qué estarás haciendo? ¿Cómo lo estarás pasando? ¿Quién se acordará de ti? Bueno de ti y todas aquellas que están solas. Yo os tengo presentes. Sé que vivís una soledad que pesa, que se pega en el alma y que provoca melancolía. Pienso que la receta de mi vecina puede ser buena para mitigar tanta soledad y tristeza. Todos tenemos buenos recuerdos, agarrémonos a ellos. Podemos, incluso, mirarnos al espejo. Decirle a esa imagen que tenemos enfrente que estamos bien a pesar de todo. Sonriámosle, aunque al principio nos salga solo una mueca. Todos los días mirarnos en el espejo y decirnos: “Estoy bien, me quiero”. Seguro que nos dará ánimos y energía para seguir viviendo.

Esta pandemia pasará, nos sentiremos contentos de ver que seguimos vivos. Habremos aprendido que somos frágiles, que somos vulnerables, que, si pensamos más en los demás, si nos ayudamos mutuamente, seremos más fuertes y podremos superar mejor las dificultades. Seremos más generosos, sabremos el valor de la solidaridad, de la empatía. Nos miraremos más en el otro, respetaremos más la vida. Espero que dejemos de ser mujeres y hombres cosificados y alelados por el consumo y el tener, y que volvamos a ser humanos, seres que piensan en el otro, que ponen por delante de todo a las personas. La respuesta, aunque suene un poco cursi, es el amor. Decía un sabio científico que el amor es lo único que cuanto más se da más crece, más se tiene. ¡Ojalá! Así sea.

Espero que perdones mi atrevimiento por haberme dirigido a ti sin conocerte. Mi única intención es dedicarte un rato para que sepas que, aunque seamos desconocidos, estemos alejados, encerrados, somos parte de un todo y que somos fuertes si estamos unidos. Pero, sobre todo, espero que estés bien. Que no pierdas el ánimo. ¡Cuídate mucho y cuídate bien!

Un fuerte abrazo de corazón.



José Luis

#Carta13